



RUBEN DARIO: Religiosidad y cristianismo

*¡Mi sendero elijo
y mis ansias fijo
por el crucifijo!
Mas caigo y me ofusco
por un golpe brusco,
en sendas que busco.
("Salmo")*

Tanto en su vida como en su obra, Rubén Darío se opone al ateísmo racionalista y evidencia una fuerte personalidad religiosa que, en un primer momento, podríamos asimilar con la fe cristiana. Sus biógrafos coinciden en afirmar que era un lector asiduo de la Biblia y no son pocos los poemas que lo confirman: personajes del antiguo testamento como Abraham, Job, Moisés o Salomón ("La ley escrita"), mujeres como Ruth ("Heraldos"), Ester, Dalila o la reina de Saba ("Divagación"), o temas como el libro de El cantar de los cantares ("Poema de la adolescencia") o el Eclesiastés ("Gaita galaica"), son algunos de los múltiples ejemplos. Con todo, en su diversidad, la poesía de Darío está lejos de ser una profesión de fe o apología del cristianismo.

Un inventario detallado de las alusiones darianas a personajes o temas bíblicos, especificando su correspondiente referente en el libro judeocristiano, es realizado por Francis Very en su artículo "Rubén Darío y la biblia"; y un trabajo semejante, aunque menos minucioso, pero más explicativo, es propuesto por Concha Meléndez en su ensayo "La voz de la biblia en Rubén Darío", donde afirma:

No caminó en el mundo de la biblia con el deslumbramiento transitorio de otros mundos: la Grecia de los griegos que amó menos que la de Francia; las tierras que llamó solares o el mundo de sus viajes imaginarios "a un vago oriente por entrevistados barcos" preciosista y artificial. Su mundo bíblico fue más seguro y prometedor. No salió nunca de él como del encantado mundo de Prosas Profanas porque buscó hasta el fin su luz en los profetas y salmistas, en las alegorías y las

parábolas y, sobre todo, en Aquél que es gloria y revelación en el inmenso relato y a Él confió su más alta esperanza" (MELENDEZ, 1995, p. 152) "Caligrama, Belo Horizonte, v. 21, n. 1, p. 27-42, 2016.

Nuestra conclusión, sin embargo, coincide más con afirmaciones como la de Torres Rioseco de que "Darío no fue poeta católico" y la de Crispo Acosta, según la cual el catolicismo de Darío "no fue sino una forma aguda y perversa de su voluptuosidad", ambos citados por Carlos Very (1952, p.153) al final de su referido inventario. Desde nuestra lectura, la abundancia de referentes bíblicos no es evidencia de una identidad religiosa específica o una profesión de fe "en aquel que es gloria y revelación", y sí apenas una manifestación de erudición libresco o, en el mejor de los casos, uno más de los elementos de búsqueda de universalidad tan frecuentes en la poesía dariana en particular y en el exotismo modernista en general.

Con todo, es posible encontrar algunos poemas donde la referencia cristiana supera esa característica de erudición bíblica y se convierte en tema de reflexión poética, e incluso en posibilidad de redención humana, pero nunca al punto de asumirse como credo religioso definitivo. En "Los Motivos del Lobo", por ejemplo, el animal personificado reclama a El varón que tiene corazón de lis, / alma de querube, lengua celestial, / el mínimo y dulce Francisco de Asís, por la maldad y la mezquindad de los hombres, y el santo no tiene otra opción que aceptarlo y resignarse:

*Mas empecé a ver que en todas
las casas
estaban la Envidia, la Saña,
la Ira,
y en todos los rostros ardían
las brasas
de odio, de lujuria, de infamia
y mentira.
Hermanos a hermanos hacían
la guerra,*

*perdían los débiles, ganaban
los malos,
hembra y macho eran como
perro y perra,
y un buen día todos me dieron
de palos.*

*El santo de Asís no le dijo
nada.
Le miró con una profunda
mirada,
y partió con lágrimas y con
desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su
corazón.*

*El viento del bosque llevó su
oración,
que era: Padre nuestro, que
estás en los cielos...
("Los motivos del lobo")*

La figura central de Jesucristo aparece en varios poemas. Es el caso de "Spes", en Cantos de Vida y Esperanza, donde se le invoca "32 Caligrama, Belo Horizonte, v. 21, n. 1, p. 27-42, 2016 como última posibilidad de redención ante la obsesión de la culpa. Y aunque la referencia a Jesús es explícita, no deja de ser significativo el hecho de que en el título se haga alusión a una divinidad griega: Spes, dios de la esperanza, con lo que se coloca en entredicho la exclusividad del dogma cristiano.

*Jesús, incomparable perdonador
de injurias,
óyeme; Sembrador de trigo,
dame el tierno
pan de tus hostias; dame, contra
el sañudo infierno,
una gracia lustral de iras y
lujurias.*

*Dime que este espantoso horror
de la agonía
que me obsede, es no más de
mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de*

*un nuevo día
y que entonces oiré mi
"¡Levántate y anda!"
(Spes).*

Pero la búsqueda de salvación por la fe cristiana no es solo una necesidad individual, también es una posibilidad de redención colectiva, como se expresa en "Canto de Esperanza", donde una atmósfera de guerra y desolación apocalíptica antecede la invocación del dios humanizado:

*¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por
qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz
sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus
divinas banderas?*

*Surge de pronto y vierte la
esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o
empedernida,
que amante de tinieblas tu
dulce aurora olvida.*

*Ven, Señor, para hacer la gloria
de Ti mismo;
ven con temblor de estrellas y
horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el
abismo.*

(Canto de Esperanza)
Por los ejemplos citados, es posible pensar que la reflexión sobre la condición humana basada en preceptos cristianos es más propia de la producción poética final de Rubén Darío, a partir de la publicación de Cantos de vida y



Rubén Darío

esperanza; mientras que lo que hemos denominado erudición bíblica sería más característica de Prosas profanas, en la fase "Caligrama, Belo Horizonte, v. 21, n. 1, p. 27-42, 2016 33 plenamente modernista. Pero lo que nos interesa destacar es que, tanto en el uso accidental de referentes bíblicos como en la invocación justificada a la figura de Jesús, Darío no se compromete con el cristianismo. En ambos casos hay una valoración relativa de tal credo e incluso un dejo de duda y

escepticismo ante la anunciada salvación; duda reforzada por la constante y expresiva ausencia de Cristo. En esa perspectiva, Darío establece con el cristianismo una relación, bastante singular, de aproximación y rechazo. Es como si, poéticamente, Jesús apareciese como una alternativa a la búsqueda de sentido vital, una posibilidad para superar la angustia de la existencia individual y de la imperfección humana, pero una alternativa que nunca se concreta porque Jesús no ofrece una respuesta concreta a las demandas espirituales del poeta.

La religiosidad y erotismo

La búsqueda insatisfecha de la redención cristiana puede ser pensada como uno de los extremos de la contradicción existencial manifiesta en la poesía de Darío. En el otro extremo está la búsqueda permanente del placer. En esta segunda alternativa, la suya será una religión del placer -impirada en el dandismo decimonónico-, y más exactamente del placer erótico. Así, en la obra dariana, especialmente en Cantos de vida y esperanza, los extremos del cristianismo y el hedonismo se alternan, y ante la tentación del placer sin límites aparece la obsesión por la gracia divina; o, en otros momentos, como en el caso de Prosas profanas, los extremos se fusionan y la divinidad se materializa en una deidad femenina.

El placer, y más exactamente el placer que ofrece la mujer, es motivo principal de la fase modernista de Darío y tema recurrente de la crítica que de ella se ocupa. Ensayo magistral sobre el asunto es "El caracol y la sirena" de Octavio Paz, escrito en 1963 y en el cual el poeta mexicano afirma:

"34 Caligrama, Belo Horizonte, v. 21, n. 1, p. 27-42, 2016

*El placer es el tema central de
Prosas profanas. Sólo que el
placer, por ser un juego, es
precisamente un rito del que no
están excluidos el sacrificio y la
pena. El dandismo, decía
Baudelaire, linda con el estoicismo.
La religión del placer es una
religión rigurosa. Yo no reprocharía
al Darío de Prosas profanas
el hedonismo sino la superficialidad.
La exigencia estética no
se convierte en rigor espiritual.
En cambio, en los mejores
momentos, brilla la pasión, luz negra
que es más luz que la blanca. La
mujer lo fascina. Tiene todas las
formas naturales: colina, tigre,
yedra, mar, paloma; está vestida
de agua y de fuego y su desnudez
misma es vestidura. Es un surtidor
de imágenes: en el lecho se vuelve
gata que se encorva y al desatar
sus trenzas asoman, bajo la
camisa, dos cisnes de negros cuellos*

Pasa a la Página 12